

PARA LA ORACIÓN DURANTE EL TIEMPO DE LA PANDÈMIA



Dios te pido por la sanidad de las personas que en este momento estan pasando por la dura etapa de una enfermedad. Te ruego por su salud, sanalos , que todo ese mal desaparezca de su cuerpo. Grande y poderoso eres padre, mi fe en ti esta puesta. Gracias Dios

INVOCACIONES PARA LOS LAUDES DE LA MAÑANA

Jesús, médico de los cuerpos y de las almas, cura las heridas profundas de nuestra humanidad,

- para que podamos gozar plenamente de los dones de tu redención.

Haz que nuestros hermanos enfermos se sientan partícipes de tu pasión,

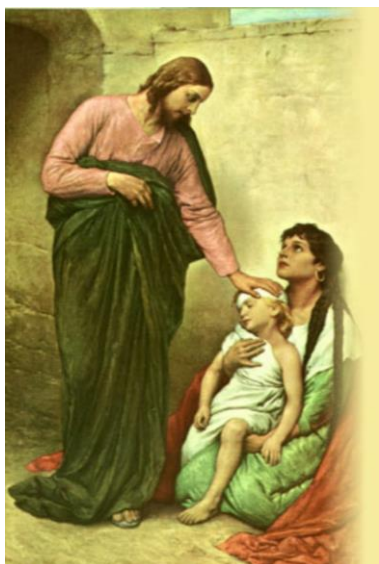
- y de ella obtengan la gracia y el consuelo.

Te ofrecemos, Señor Jesús, las acciones de este día y de este tiempo,

- prometemos servirte siempre con un corazón puro y leal.

Dirige tu mirada de bondad sobre los enfermos y los que sufren, que has asociado a tu cruz,

- para que sientan en consuelo de tu presencia.



INTERCESIONES PARA LAS VÍSPERAS

Esta oración se incluye como penúltima, antes de la de los difuntos.

Tú, que has tenido compasión por todos los sufrimientos humanos, reanima la esperanza de los enfermos y dales serenidad y salud,

- pero haznos también a nosotros solícitos para aliviar sus sufrimientos.

Enséñanos a llevar nuestra cruz unidos a tus sufrimientos,

- para que se manifieste en nosotros la luz de tu gloria.

Haz que en medio de las luchas y las pruebas de la vida nos sintamos partícipes de tu pasión,

- para experimentar en nosotros la fuerza de tu redención.

Cristo, que en la Eucaristía nos das la medicina de la inmortalidad y la prenda de la resurrección,

- concede la salud a los enfermos y el perdón a los pecadores.



SÚPLICA A LA VIRGEN MARÍA, SALUD DE LOS ENFERMOS

Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, por generaciones nos dirigimos confiados a ticon el nombre de salud de los enfermos.

Mira a tus hijos en esta hora de preocupación y sufrimiento por un contagio que siembra temor y aprensión en nuestros hogares, en los lugares de trabajo y descanso.

Tú que conociste la incertidumbre ante el presente y el futuro, y con tu Hijo también recorriste los caminos del exilio, recuérdanos que él es nuestro camino, verdad y vida y que solo él, que venció nuestra muerte con su muerte, puede liberarnos de todo mal.

Madre dolorosa junto a la cruz del Hijo, tú que también has conocido el sufrimiento: calma nuestros dolores con tu mirada maternal y tu protección.

Bendice a los enfermos

y a las personas que se dedican a ellos con amor y coraje, a las familias con jóvenes y ancianos, a la Iglesia y a toda la humanidad.

Enséñanos de nuevo, oh, Madre, a hacer cada día lo que tu Hijo dice a su Iglesia.

Recuérdanos hoy y siempre, en la prueba y la alegría, que Jesús cargó con nuestros sufrimientos y asumió nuestros dolores, y que con su sacrificio ha traído al mundo la esperanza de una vida que no muere.

Salud de los enfermos, Madre nuestra y de todos los hombres, ruega por nosotros.

**ORACIÓN DE CONFIANZA A LA VIRGEN MARÍA DEL
DIVINO AMOR**
del Papa Francisco

Oh, María,
tú resplandeces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y esperanza.
Nosotros nos encomendamos a ti, salud de los enfermos,
que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo, sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que proveerás para que,
como en Caná de Galilea,
pueda regresar la alegría y la fiesta después de este
momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí
nuestros sufrimientos.
Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos,
a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección. Amén.

Bajo tu protección nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh, Virgen gloriosa y bendita.

Oremos.

Te damos gracias, Dios Todopoderoso,
que creaste al hombre para la alegría y la vida inmortal,
y con la obra redentora de tu Hijo
lo liberaste de la esclavitud del pecado,
raíz de todo mal.

Tú nos das la certeza
de que un día será secada cada lágrima
y será recompensado cualquier esfuerzo realizado por tu
amor.

Bendice a tus hijos probados por el sufrimiento,
que te invocan mediante la intercesión de la
Bienaventurada Virgen María,
salud de los enfermos y consuelo de los afligidos,
y de todos los santos,
y confirmados por la gracia de tu Espíritu
glorifiquen tu santo nombre en palabras y hechos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.



ORACIÓN EN TIEMPO DE FRAGILIDAD

Oh, Dios todopoderoso y eterno,
alivio en la fatiga, fortaleza en la debilidad;
de Ti todas las criaturas reciben aliento y vida.
Venimos a Ti para invocar tu misericordia
porque hoy conocemos de nuevo la fragilidad
de nuestra condición humana
al vivir la experiencia de una nueva epidemia viral.

Te confiamos a los enfermos y sus familias,
sana su cuerpo, mente y espíritu.
Ayuda a todos los miembros de la sociedad a hacer lo
que deben y a reforzar el espíritu de caridad entre ellos.
Cuida y conforta a los médicos y profesionales de la salud
en el desempeño de su servicio.

Tú que eres la fuente de todo bien,
bendice con abundancia a la familia humana,
aleja todo mal de nosotros y concede una fe firme a todos
los cristianos.
Libéranos de esta epidemia que nos golpea
para que podamos volver en paz a nuestras ocupaciones
habituales para así alabarte y darte gracias con un
corazón renovado.

En ti, Padre santo, confiamos y a ti dirigimos nuestra
súplica porque tú eres el autor de la vida,
con tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
y en la unidad del Espíritu Santo,
vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

¡María, salud de los enfermos, ruega por nosotros!

ORACIÓN EN SITUACIONES DE EMERGENCIA

L. *Del libro del profeta Daniel*

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres: a ti gloria y alabanza por los siglos. Bendito tu nombre, santo y glorioso. No nos abandones, por el amor de tu nombre, no rompas tu alianza.

P/M. Oh, Padre, Dios de bondad,
alivio en el agobio,
fuerza en la debilidad,
consuelo en el llanto,
escucha la oración que te dirigimos:
sálvanos de la angustia actual
y danos un refugio seguro en tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

T. Amén.

O bien:

P/M. Padre del cielo,
danos la gracia necesaria para poder afrontar con fe
y serenidad la epidemia que amenaza nuestra existencia
y la de muchos de nuestros hermanos y hermanas.
Haz que asumamos las tareas que nos esperan de
manera responsable,
y, consolados por Ti, sepamos cómo consolar también a
nuestros hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor. **T.** Amén.